

JOAQUÍN SÁENZ

Paisaje con figura, Conil



10
AÑOS
2007/2017

fundación
CAJA RURAL JAÉN

JOAQUÍN SÁENZ

Sevilla, 1931 - 2017

Paisaje con figura, Conil.

Óleo sobre lienzo, 46 x 55 cm. c. 1972 - 74

De maduración lenta y reservada Joaquín Sáenz se gestó como pintor al margen del aparato académico. Como alumno libre de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, y de manera puntual, recibe clases de Paisaje del pintor Martínez Díaz por los mismos años en que la obra de otro pintor, el extremeño Ortega Muñoz, descubierta en su ciudad natal en 1954, le ofrece la posibilidad de un nuevo tratamiento –más severo y formal- del paisaje. Si del primero aprende a despreocuparse del color local y a reparar, en cambio, en la propia interpretación de lo visto con especial cuidado en la forma personal de llevarlo al color, del segundo asume no solo una cierta organización severa del espacio sino una manifiesta inclinación por los horizontes altos y por una gama cromática liderada por ocre y marrones. Sus primeros paisajes de la campiña sevillana de los años sesenta así lo confirman.

Desde los inicios de su trayectoria, tanto en el tratamiento de la naturaleza como de los espacios interiores, Joaquín Sáenz se nos muestra como un pintor “del natural”, sujeto por propia voluntad a las necesidades del motivo directo y ejecutante de una pincelada, a veces breve y densa de materia y otras, barrida y leve, de marcado carácter impresionista, pero siempre certera en su resolución.

A partir de los primeros años setenta, y coincidiendo con el descubrimiento del paisaje gaditano de Conil y sus alrededores –población en la que terminará por hacerse construir una casa en 1976 para el disfrute del verano- su paleta de color virará más hacia los verdes, violetas, rosas anacarados y azules. Así mismo, su mirada parece necesitar más amplitud y sus paisajes se ensanchan hasta ofrecer vastas panorámicas en las que la figura humana no encuentra acomodo alguno. Esto último hace aún más interesante, por lo insólito, este paisaje de lo que creemos es la huerta conileña de los hermanos Hilario, agricultores de la zona amigos del pintor, a los que en alguna rara ocasión éste llegó a captar en plena faena de recolección estival. Así parece indicarlo el ocre de la fronda de los escasos frutales y, en especial, el asilvestrado y un tanto agostado herbazal del primer plano.

Y todo ello bajo la luz del momento, una luz vespertina y difusa que se adhiere a la visión como la miel al cristal y que facilita la adecuada expresión de una emoción siempre más allá del motivo concreto. Desde muy temprano en el paisajismo de Sáenz tanta importancia tiene la elección del paisaje, del encuadre o de la hora de luz como la voluntad de dar respuesta a una necesidad de orden sentimental, en las antípodas del documento, que pueda hacer visible la exacta sensación del momento para elevarla a categoría de emblema.

F. L. G - C